



Durante los años 40 y 50, los mineros recibían charlas pastorales impartidas por religiosos, misioneros y párrocos en las propias explotaciones. Tras la conferencia, los trabajadores confesaban y comulgaban, y a veces recogían un vale para intercambiar por un bocadillo. En esta carta podemos leer la respuesta del propietario de la mina Barrabasa (Manuel Cañada) a la propuesta del párroco de Alloza de realizar una semana misional en primavera de 1949. En la fotografía, vemos a los obreros de Barrabasa con el sacerdote en 1950.

